

EL POETA

El poeta es feliz, porque sus ojos saben encontrar la belleza donde los demás no la ven.

Los poetas se deleitan con la alegría y con el dolor, porque con su dolor crean obras de belleza que los hacen dichosos.

El poeta es omnipotente: forja su mundo a su manera, lo interpreta como quiere y lo contempla del color que más le place.

Los poetas arrancan a los seres y a las cosas ritmos que los demás no oyen, misterios que sólo ellos penetran y paraísos que sólo ellos descubren.

Por eso viven en perpetua ventura, porque viven en gracia plena: sin rencor ni amargura, sin vanidad ni temores, sino en un perenne ensueño donde el amor y el arte son su vida.

Yo envidio a los poetas con una envidia que no me sonroja, porque es envidia que les aplaude agradecida el bien que me donaron.

Yo envidio sobre todo al poeta en estos tiempos de odio y de venganza, de crueldad y de injusticias, porque sobreponiéndose al mal que nos rodea, viven su vida buena y maravillosa. Maravillosa, sí, porque envueltos en sus nubes irisadas se extasían en los paisajes luminosos que ellos divisan con sus hechicerías o en los paisajes interiores que ellos pintan con sus pinceles mágicos para contemplarlos después con su retina kaleidoscópica.

Egoísta el poeta, sí, el poeta es egoísta, porque aun en medio de las más negras conflagraciones vive apretado a su ideal como a un esquihe salvador, cantando o llorando, pero siempre venturoso,

porque su canto transforma la desesperación y la miseria de los demás en ritmos que son para él deleite quitaesenciado y orgullo paternal.

El poeta es feliz en su egoísmo inocente porque se inspira y goza, escribe y goza y luego canta sus rimas y si no lo entienden o no lo quieren oír, se escucha a sí mismo, quedando así pagado al aplaudir con pasión su propia obra.

1942 (inédito)